

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



(10/07/2016) Domingo XV T.O. (C)

Lc 10,25-37

«²⁵Y he aquí que **un legista** [*nomikós*] se levantó tentándolo diciendo: “Maestro, ¿que haré para heredar vida eterna?”».

²⁶Pero Él le dijo: “¿Qué está escrito en **la ley** [*nomos*]? ¿Cómo lees?”.

²⁷Pero él, respondiendo, dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.

²⁸Pero le dijo: “Rectamente has respondido. Haz eso y vivirás”.

²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?”.

³⁰Retomando, Jesús dijo: “Una persona bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de bandidos que, tras desnudarla y golpearla, se fueron dejándola medio muerta.

³¹Pero, por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, viéndola, dio un rodeo.

³²Pero, de igual modo, un levita, pasando por el lugar y viendo, dio un rodeo.

³³Pero un samaritano que iba de camino fue junto a ella y, viendo, tuvo compasión; ³⁴y, acercándose, vendó sus heridas, echando aceite y vino; pero montándola sobre su propia cabalgadura, la llevó a una posada y la cuidó. ³⁵Y, al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: ‘Cuida de ella y, lo que gastes de más, **yo** te lo pagaré cuando vuelva’.

³⁶¿Quién de estos tres te parece que llegó a ser prójimo de la [persona] que cayó en manos de los bandidos?”.

³⁷Pero él dijo: “El que hizo la misericordia con ella”.

Pero le dijo Jesús: “Vete y tú haz lo mismo”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

En el proceso de formación de los discípulos, una de las cimas más espléndidas es la parábola conocida como "El buen samaritano", el evangelio de hoy. Antes de nuestro texto, y desde el envío de los 72, hemos dejado atrás la explosión de júbilo de Jesús por la revelación del Evangelio a los sencillos (10,21-22) y la situación privilegiada de los discípulos que pueden ver y oír ese Evangelio en la persona de Jesús (10,23-24). Ahora es un legista el que plantea una cuestión legal a Jesús. La lección dada por Jesús con la parábola es una lección para la **vida**, para una **vida cabal** en la perspectiva de Jesús. Tras ella, el encuentro con Marta y María (10,38-42) que propone el **fundamento interior** imprescindible para poder ofrecer nuestra vida al servicio de los demás.

TEXTO

La perícopa tiene tres partes bien integradas. La primera parte narra el encuentro de un legista con Jesús (vv. 25-29). El legista está caracterizado muy negativamente (quiere poner a prueba a Jesús y quiere justificarse) y los continuos "**peros**" del texto no hacen sino evidenciar el desencuentro entre él y Jesús: no va a haber acuerdo. La segunda parte presenta la parábola del "buen samaritano" (vv. 30-35), donde Jesús presenta un caso ambiguo para poner de relieve que, con la Ley, no se llega a mostrar el amor y la bondad de Dios: una selección bastante estratégica de los personajes que intervienen lo ponen de manifiesto. La tercera parte contiene el diálogo final de Jesús con el legista (vv. 36-37), en cuyo centro se encuentra la clave de la enseñanza: **practicar la misericordia con el necesitado**.

ELEMENTOS A DESTACAR

► Son muy importantes **los dos cambios** de orientación que Jesús da a las cuestiones del legista: éste le pregunta por heredar la **vida eterna**, pero Jesús le responde que,

cumpliendo el doble mandamiento del amor, **vivirá**; a Jesús le preocupa la VIDA, que la vivamos con plenitud aquí. El legista pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" y Jesús le devuelve otra: "¿Quién fue prójimo de la persona asaltada?". Son dos perspectivas diferentes: si uno "tiene" prójimo puede dar un rodeo para esquivarlo, pero si uno "es" prójimo, no le queda otra que actuar siempre así. ¿Cuáles son nuestras perspectivas?

► La ambigüedad de la situación de la parábola es buscada: se trata de **una persona** (hombre o mujer, judío-a o no judío-a) **mediomuerta** (viva con aspecto de muerta: de ahí la duda). La ambigüedad pretende enseñar que, "con la Ley en la mano", no se llega a poner de manifiesto el amor a Dios y al prójimo. Se precisa el *plus* de la compasión y la solidaridad.

► La selección de personajes también es buscada: quienes, por su dedicación, más obligación tenían de manifestar la bondad de Dios se escapan; quien, por el estigma social, menos ejemplo podía dar, se compromete. Hay "tópicos" que merece la pena desterrar.

► La "vida" de los personajes en el relato es símbolo de una **paradójica lección**: ni el sacerdote ni el levita "viven como personajes" más que una línea; enseguida desaparecen del relato, "mueren". En cambio, el samaritano es el que más dura en el relato, "**el que más vive**". Si queremos vivir más, esa vida nos la proporciona el compromiso con cualquier "mediomuerto".

► En Lucas, los tres usos del verbo "tener compasión" están estratégicamente utilizados: en la parábola del hijo pródigo, el padre (Dios) tiene compasión (15,20); en la resucitación del hijo de la viuda de Naín, Jesús mismo tiene compasión (7,13); aquí, el samaritano tiene compasión (10,33). Es lo que pide Jesús al legista y **es lo que nos pide a nosotros**: la compasión es **el aspecto** que une a Dios, a Jesús y a todo ser humano que quiera ser tal. La medida de nuestra compasión, y la solidaridad efectiva que conlleva, es la medida de Dios y Jesús en nuestra vida.